El proceso semántico de metaforización que convierte las colocaciones en locuciones

Rossana Sidoti (rossana77@hotmail.it)
Università degli Studi di Messina

FICHA DE LA ACTIVIDAD

1. Objetivos:

- Diferenciar, dentro de las unidades fraseológicas, las colocaciones de las locuciones a partir de sus características formales y semánticas.
- Señalar la existencia de locuciones que han heredado el vínculo léxico de las colocaciones.
- Hacer hincapié en el proceso semántico que permite convertir las colocaciones, combinaciones de dos o más palabras consagradas por el uso repetido, a mitad de camino entre las combinaciones libres y las fijas, en locuciones.
- Precisar cómo no todas las colocaciones que sufren un proceso semántico pueden etiquetarse, debido al carácter semidiomático de la unidad, a las locuciones.
- Aprender a reconocer las combinaciones frecuentes de palabras de una lengua y a reflexionar sobre su idiosincrasia a través del contraste con la lengua italiana.
- Reflexión metalingüística.

2. Nivel específico recomendado: B2 (MCER).

1. INTRODUCCIÓN

Las locuciones frente a las colocaciones carecen de composicionalidad semántica. En cambio, en las colocaciones esta composicionalidad es relativa. A partir de esta premisa, el presente estudio quiere hacer hincapié, en el ámbito de la fraseología como una subdisciplina de la lingüística general, en el proceso semántico que permite convertir, en determinadas ocasiones, las colocaciones, combinaciones de dos o más palabras consagradas por el uso repetido, a mitad de camino entre las combinaciones libres y las fijas, en locuciones. Así que, cuando los constituyentes de una colocación sufren una metaforización, la unidad léxica pierde su composicionalidad semántica, no conserva su significado léxico y se idiomatiza adquiriendo un significado opaco, no deducible del significado literal de cada uno de sus constituyentes. Asimismo, este estudio quiere precisar cómo no todas las colocaciones que sufren un proceso semántico pueden etiquetarse, a pesar de presentar características semánticas semejantes a las locuciones, como tales. De hecho, el proceso de metaforización no afecta de igual forma a las locuciones que a las colocaciones. En el caso de las colocaciones, cuando este proceso afecta a uno solo de sus componentes, podemos hablar del carácter semiidiomático de la unidad, mientras que, si afecta a toda la colocación, al carecer sus constituyentes de composicionalidad semántica, podemos hablar de idiomaticidad.

No siempre al utilizar el término «colocación» se le atribuye el mismo sentido, pues a veces se utiliza para referirse a combinaciones probables de palabras y otras, a combinaciones que se caracterizan por la limitación de sus elementos para combinarse con determinadas palabras. El primer criterio, basado en la frecuencia de coaparición, ha suscitado poco interés. Coseriu (1981) a este respecto afirma que la probabilidad de que dos lexemas concurran frecuentemente no determina la existencia de una colocación, pues «la frecuencia de la combinación del adjetivo *blanche* con el sustantivo *mouette* depende de nuestro conocimiento de las gaviotas, no de la lengua francesa, ya que *blanc*, *blanche* no implica el rasgo distintivo «para las gaviotas»: es por tanto, un hecho de gaviotas, no un hecho de lengua». Asimismo, podemos afirmar que «la cantidad de combinaciones probables o usuales es enorme. Una combinación como *mirar un árbol* será probable e incluso frecuente, pero no por ello esta combinación es una colocación. Está formada según las reglas de la sintaxis, es completamente libre: el verbo *mirar* se puede combinar con todo lo que puede ser mirado. Y esta libertad abarca a todas las lenguas en donde exista un verbo equivalente a *mirar* (Varela y Kubarth, 1994: 15)». Alonso Ramos, entre otros autores, critica el criterio de base de los lingüistas del contextualismo británico[1] afirmando que, el hecho de que dos lexemas

[1] En el marco del contextualismo británico del que procede el término «colocación», esta última comprendía toda combinación formada por dos palabras. La definición contextualista no toma en consideración la división entre combinaciones libres y colocaciones y una característica relevante, es decir, la relación de dependencia semántica entre los elementos que componen la colocación (véase al respecto Hausmann, 1979, 1985 y 1989). Actualmente, en lo referente a cuestiones teóricas de definición, el término «colocación», según la definición más aceptada y la opinión mayoritaria, viene a denominar aquellas unidades sintagmáticas fraseológicas bimembres preferentemente no idiomáticas fijadas por la norma. El uso de preferentemente

aparezcan juntos frecuentemente no es criterio suficiente para determinar que se trata una colocación. Firth (1957: 194, 196) en los años cincuenta, destacando el criterio de frecuencia de empleo, define el término «colocación» como «the distribution of common words», es decir, la coaparición habitual de lexemas o palabras aisladas distinguiendo las colocaciones usuales o habituales de las restringidas como más ocasionales. Dos discípulos de Firth, Halliday (1961, 1966) y Sinclair (1966), hacia los años sesenta, definen de igual manera la colocación en términos probabilísticos como la simple coaparición frecuente de palabras, ideando fórmulas estadísticas para verificar su frecuencia. La teoría estadística o Neo-Firthiana recibió duras criticas por relacionar el concepto de colocación con el de combinación o coaparición frecuente de dos unidades léxicas en el discurso. «Tal como observa Bosque (2005: 15), aún hoy el concepto de colocación se apoya demasiado en el de «frecuencia de coaparición» de dos unidades léxicas, de manera que es prácticamente imposible diferenciar una combinación léxica sistemática de una colocación»[2]. La colocación, como afirma Alonso Ramos (1994-1995: 23) «es un fenómeno, en muchos casos, determinado léxicamente. De hecho, puede haber dos lexemas (cuasisinónimos que tengan distintas relaciones colocacionales. Por ejemplo, compárese *ganas incontenibles* con *deseo irresistible*».

En definitiva, la elección del elemento semánticamente no autónomo está limitada por las propiedades léxicas del elemento base o palabra llave que mantiene intacto su sentido. La corriente semántica y/o lexicográfica[3], para determinar la colocabilidad deja de lado los criterios estadísticos y tiene en cuenta otros factores como la determinación semántica entre la base y su colocativo, entre otros. Dentro del campo de la lexicografía, cabe recordar los estudios colocacionales de F. J. Hausmann (1979, 1989) y de Alonso Ramos. Hausmann define las colocaciones como combinaciones orientadas, pues uno de los elementos selecciona al otro, señalando así la relación de dependencia semántica que se establece entre la base, el elemento semánticamente autónomo o palabra autosemántica, y el colocativo que adquiere una acepción especial conjuntamente con la base. De igual manera, Alonso Ramos (ibídem) sostiene que las colocaciones son semicomposicionales, pues la base conserva su sentido y el colocativo adquiere en compañía de la base un sentido especial. Higueras García (2006: 25) a este respecto afirma que las colocaciones, por tanto, «presentan vínculos semánticos internos de diversos tipos: la especialización, la deslexicalización o la metaforización de los colocados; y reflejan una relación típica y verdadera que mantienen los colocados en el mundo real y que ofrecen precisión semántica (es decir, que las colocaciones expresan un concepto inequívoco e inconfutable para los hablantes nativos, de forma rápida y económica)». Respecto a la precisión semántica cabe puntualizar que

indica que una serie de unidades, respecto a la mayoría, están entre las colocaciones prototípicas y las expresiones idiomáticas.

[2] Serra Sepúlveda, S. «Colocaciones y solidaridades léxicas en lexicología española. Un intento de delimitación conceptual». Documento de Internet disponible en: 'http://susanaserrasepulveda.weebly.com/uploads/5/4/7/0/5470149/susana_colocaciones.pdf' [Fecha de consulta 15.05.2013].

[3] Dentro de esta corriente cabe mencionar los estudios de Cowie (1981), Benson (1985) y Hausmann (1979; 1989).

un elemento, dependiendo de la escala de restricción combinatoria, no supone semánticamente la presencia del otro, en el sentido de que en una combinación otros lexemas pueden ocupar el lugar de un lexema dado para expresar el mismo significado. La precisión semántica de la que gozan las colocaciones, donde el colocado selecciona en el colocativo una acepción especial y que facilita, entre otras cosas, el intercambio conversacional, determina a su vez su solidaridad léxica o su restricción combinatoria característica. Nos referimos, por ejemplo, a combinaciones como *acariciar una idea* o *acariciar una posibilidad*, frente a todo lo que puede ser acariciado en la realidad. Siguiendo a Koike (2008) «Dado que la metaforización afecta al conjunto colocacional, muchas colocaciones son tratadas a veces como locuciones. Así, *apurar la copa*, *tomar el pulso* y *empuñar el bastón* aparecen como locuciones en los diccionarios DFEM[4], DRAE, DP[5] y DS[6], y, según este último, *enarbolar la bandera* también es una locución». Al igual que Dobrovol'skij (1995: 45) afirmamos que por la progresividad de los fenómenos lingüísticos no existen en la realidad del lenguaje fronteras fijas. Zuluaga, apunta que las colocaciones se identifican, al presentar rasgos comunes con otras clases de combinación de palabras (combinaciones libres de palabras, locuciones, demás unidades fraseológicas, etc.) como fenómenos de intersección o transición de los hechos del lenguaje y añade que aunque «es cierto que no podemos establecer fronteras rígidas entre el día y la noche ni, menos, entre el crepúsculo y la noche, pero ello no quiere decir que no podamos tener un concepto claro, o una intuición precisa, de lo que son el día, la noche y el crepúsculo» (2002: 57).

Como señala Corpas Pastor (2001: 97), respecto a las características que son las esenciales de las colocaciones en cuanto llegan a captar «la estabilidad y la institucionalización típicas de estas unidades desde posturas distintas, pero, a la postre, complementarias y necesarias», si nos referimos a los enfoques estadísticos y semánticos de la teoría colocacional, respectivamente, encontramos:

1) la frecuente coaparición de los elementos que las integran debido a su frecuencia de uso a través del tiempo en un determinado contexto y se refiere a la tendencia o propiedad de las lenguas por la que «los hablantes tienden a producir ciertas combinaciones de palabras entre una gran cantidad de combinaciones teóricamente posibles» (Haensch *et al*., 1982: 251);

2) la limitación de los elementos que las constituyen para combinarse con determinadas palabras: por ejemplo, *comprar leche*, a pesar de ser una combinación usual, no es una colocación puesto que *comprar* puede combinarse con todo lo que puede comprarse. Podríamos afirmar que los elementos que constituyen las colocaciones reflejan la relación de tipicidad que mantienen los colocados en el mundo real y que implica, por combinarse normalmente juntos, una selección o restricción de sus componentes.

[4] DFEM = Varela, F. y H. Kubarth (1994). *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid: Gredos.
[5] DP = Marsá, F. (dir.) (1982). *Diccionario Planeta de la lengua española usual*. Barcelona: Planeta.
[6] DS = Gutiérrez Cuadrado, J. (dir.) (1996). *Diccionario Salamanca de la lengua española*. Madrid: Santillana.

La elección del colocativo semánticamente no autónomo, restringida esta última por las propiedades léxicas de la base semánticamente autónoma, se traduce, normalmente, en la especialización o determinación semántica del colocativo (lexicalización) que adquiere, al perder su acepción básica y en coaparición con la base o núcleo, un significado específico, a menudo de carácter metafórico o figurado.

2. LA METAFORIZACIÓN DE LAS COLOCACIONES

No es tarea fácil trazar una frontera fija entre colocaciones y locuciones y la razón por la que lo sostenemos es la ausencia, en los diccionarios generales de la lengua española, de una clasificación que permita distinguir entre los diferentes tipos de unidades fraseológicas. Koike (2006; 2008) se preocupa por señalar que muchas locuciones se forman a partir de las colocaciones (*tocar el piano* «fregar los platos y cacharros después de comer» [DS], *quitarse el sombrero* «demostrar gran admiración o respeto» [DS], *tragar saliva* «soportar una persona en silencio una situación desagradable» [DS], *meter un gol* a alguien «obtener un triunfo sobre él, a veces con engaño» [DRAE], *apretar los tornillos* a alguien «presionar a una persona para que haga algo o controlarla severamente» [DS], etc.).

Las locuciones frente a las colocaciones carecen de composicionalidad semántica (p. ej.: ¿*Y en esos momentos difíciles no hubiese querido tirar la toalla, dejarlo todo y marcharse a la casa rural con sus amigos?* [CREA]). En cambio, en las colocaciones esta composicionalidad es relativa (p. ej.: *Tiró la toalla al ring en señal de rendición* [web]). Así que, cuando los constituyentes de una colocación sufren una metaforización, toda la unidad léxica pierde su composicionalidad semántica, no conserva su significado léxico y se idiomatiza adquiriendo un significado opaco, no deducible del significado literal de cada uno de los constituyentes de la colocación de origen. Se trata de un proceso semántico que permite convertir las colocaciones, combinaciones de dos o más palabras consagradas por el uso repetido, a mitad de camino entre las combinaciones libres y las fijas, en locuciones. A continuación y al igual que Koike queremos señalar la existencia de locuciones verbales cuyo vínculo léxico es igual al que se establece en las colocaciones de SUSTANTIVO (perteneciente al campo semántico del cuerpo humano) + VERBO entre la unidad léxica base (sustantivo) y la unidad léxica colocativa (verbo). Cabe precisar que las primeras son el resultado de las segundas, es decir, se deben a un proceso semántico que las convierte en unidades léxicas fijadas en el sistema, en combinaciones que han pasado, al igual que las colocaciones, a formar parte de la realidad lingüística o usos cotidianos o más usuales de una comunidad de hablantes.

Aludimos a locuciones que se forman a partir de las colocaciones como *caérsele* a uno *el pelo* (coloq. recibir una reprimenda, castigo o sanción si se descubre que ha hecho algo mal, DRAE); *fruncir el ceño* (arrugar la frente y las cejas en señal de desabrimiento o de ira, DRAE); *abrir la boca* (coloq. hablar, Espasa-Calpe); *levantar cabeza* (salir de una situación desgraciada; recobrarse o restablecerse de

una enfermedad, DRAE); *no levantar cabeza* (estar muy atareado, especialmente en leer y escribir; no acabar de convalecer de una enfermedad, padeciendo frecuentes recaídas; no poder salir de la pobreza o miseria, DRAE); *bajar la cabeza* (coloq. obedecer y ejecutar sin réplica lo que se manda; conformarse, tener paciencia cuando no hay otro remedio, DRAE); *abrir* alguien *los ojos* (conocer las cosas como son, para sacar provecho y evitar las que pueden causar perjuicio o ruina, DRAE); *cerrar* alguien *los ojos* (dormir, entrar o estar en sueño; morir; sujetar el entendimiento al dictamen de otro; obedecer sin examen ni réplica, DRAE); *vendarse* alguien *los ojos* (no querer asentir o ni sujetarse a la razón por clara que sea, DRAE); *encoger* alguien *los hombros* (levantarlos como muestra de extrañeza, indiferencia o para no responder, por ignorancia o por propia voluntad a una pregunta, Espasa-Calpe); *lavar la cara* (coloq. dar una limpieza un poco superficial, Espasa-Calpe); *parar los pies* a alguien (coloq. detener o interrumpir la acción del que procede de manera inconveniente, Espasa-Calpe); *arrastrar* alguien *los pies* (coloq. estar ya muy viejo, DRAE); *abrir la mano* (adoptar una actitud menos exigente, Espasa-Calpe); *lavarse las manos* (desentenderse de un asunto, Espasa-Calpe; desentenderse de un negocio en que hay inconvenientes, o manifestar la repugnancia con que se toma parte en él, DRAE); *ensuciarse* alguien *las manos* (coloq. robar con disimulo; dejarse sobornar, DRAE); *bajar la mano* (abaratar una mercancía, DRAE); *morderse* alguien *las manos* (manifestar gran sentimiento de haber perdido, por omisión o descuido, algo que deseaba conseguir, DRAE); *cortar* a alguien *las piernas* (coloq. imposibilitarle para algo, DRAE); *chuparse el dedo* (coloq. ser ingenuo y confiado, Espasa-Calpe); *no mover un dedo* (coloq. no tomarse ningún trabajo o interés por algo o alguien, Espasa-Calpe); *crujirle* a alguien *los dientes* (coloq. padecer con mucha rabia, impaciencia y desesperación una pena o un tormento, DRAE); *enseñar* o *mostrar los dientes* (demostrar que se está dispuesto a atacar, Espasa-Calpe); *hincar el diente* (coloq. empezar a comer; apropiarse de algo ajeno; enfrentarse a algo que presenta alguna dificultad, Espasa-Calpe); *revolver el estómago* (causar aversión, repugnancia o antipatía por innoble, inmoral, sucio, Espasa-Calpe); *empinar* o *levantar el codo* (coloq. beber mucho, consumir demasiada cantidad de bebidas alcohólicas); *romperse los codos* (coloq. estudiar con ahínco); *morderse* uno *la lengua* (contenerse en hablar, callando con alguna violencia lo que quisiera, DRAE); *sacar la lengua* a uno (coloq. burlarse de él, DRAE); *tragar saliva* (coloq. soportar en silencio, sin protesta, una determinación, palabra o acción que ofende o disgusta, DRAE); *caérsele a alguien la baba* (para dar a entender, o que es bobo, o que experimenta gran complacencia viendo u oyendo cosa que le sea grata, DRAE), etc. Estas combinaciones permiten, dependiendo del contexto, tanto una lectura como colocaciones que como locuciones:

1. [coloc.] Estaba gordo y se le empezaba a caer el pelo, y ya necesitaba espejuelos para ver de cerca (CREA). / [loc.] Además ya le ha dicho Nani –o sea la ex cuñada– que no se preocupe de nada, que a Carlos le van a dejar en bolas y encima se le va a caer el pelo por ponerle la mano encima (CREA).

2. [coloc.] Cada mañana, al despertar, estaba cansado por el efecto agotador de las luces. No podía nunca dejar de fruncir el ceño para entrecerrar un poco los ojos. No había manera de escapar al brillo de las lámparas (CREA). / [loc.] No frunzas el ceño y sonríe. A veces una pequeña sonrisa te alegra la vida (web).

3. [coloc.] Por fin, abra la boca y expire lentamente. Vacíe primero el pecho bajando las costillas, después contraiga el vientre (CREA). / [loc.] Pero se niega a hablar. No hemos conseguido que abra la boca. No ha dicho ni una sola palabra. No ha emitido ni un solo gemido (CREA).

4. [coloc.] –Basilio, ¿has visto qué carteles nuevos han puesto? Wasil levanta la cabeza y se rasca el mentón sin afeitar. –Bonito, sí... bonito. ¿Qué decir? No leer bien español, pero aprender pronto, sí (CREA). / [loc.] Si el sector conservador no levanta cabeza, le dará ventaja a la izquierda; Diego Armando Maradona no levanta cabeza desde su tormentosa salida del Nápoles, en la temporada 1990-1991. Pocos meses después fue detenido en Buenos Aires por posesión de cocaína y sancionado por la FIFA durante once meses (CREA); Tengo una cachorra de raza pequeña, de un día a otro dejó de comer [...] la he llevado a varios veterinarios y todos me dicen un diagnóstico diferente, [...] no sé qué hacer, ya va 6 días con medicina, no levanta cabeza (web); En época de exámenes no levanta cabeza (Espasa-Calpe); ¿Por qué los países pobres no levantan cabeza? (web).

5. [coloc.] Angélica baja la cabeza y se seca las lágrimas con la mano; Edmundo notó que se ruborizaba. Para mantener baja la cabeza, se sirvió más café y más azúcar (CREA). / [loc.] El partido socialista baja la cabeza y deja manos libres al PNV para hacer lo que quiera en ese tema (CREA).

6. [coloc.] Cuando el niño abre los ojos, percibe manchas de luz. Más tarde contornos, ojos, una sonrisa. Se confronta asimismo al mundo que lo rodea (CREA). / [loc.] Pero no terminan aquí las maravillas que uno puede ver si, como dice el folleto de la exposición, «abre los ojos y mira hacia el futuro» (CREA).

7. [coloc.] Le cerró los ojos al muerto con la mano cuadrada. Enganchó la hebilla de plata y al inclinar la cabeza dijo entre sus dientes blancos: –Caray, mi teniente. Si no hubiera unos cuantos valientes como este en el mundo, ¿dónde estaríamos los demás? (web). / [loc.] Al principio del embarazo, se te cierran los ojos de día y los tienes abiertos como platos de noche; qué ganas de morir tengo, qué ganas de cerrar mis ojos y ya no sentir dolor y menos sufrir de amor; Hemos aprendido que del dolor no se puede huir, que no hay que cerrar los ojos ante él; Inmóvil, cerró los ojos sin rechistar (web).

8. [coloc.] Estaba por vendarse los ojos pero se detiene y ofrece la venda a los demás. ¿Quién hace de «Gallina», vos? (CREA). / [loc.] De nada le sirve, señora, vendarse los ojos para negarse a contemplar la evidencia (CREA).

9. [coloc.] Encoge los hombros como si quisieras tocar tus orejas con ellos, mantenlos así unos segundos y luego relájalos. Repite este ejercicio varias veces y cada media hora mientras trabajas en una postura que implique usar el trapecio (utilizar un ordenador, tocar el piano, trabajos de peluquería, etc.) (web). / [loc.] Aquella pregunta no parecía traerle recuerdos gratos. Finalmente encogió los hombros a modo de respuesta, y se me quedó mirando (CREA).

10. [coloc.] Pues levántate, lávate la cara y vamos al comedor (CREA). / [loc.] A esta habitación le lavas la cara con un poco de pintura y como nueva (Espasa-Calpe).

11. [coloc.] La chica se dirigía a sentarse cuando su pareja le paró los pies para que no se sentara en los asientos reservados para discapacitados, ancianos, embarazadas... (web). / [loc.] Se estaba metiendo con la nueva secretaria y tuve que pararle los pies (Espasa-Calpe).

12. [coloc.] Se cubre con una bata color rojo y se levanta, arrastrando los pies sobre unas pantuflas rojas con pompones, tan gastadas y roídas como la bata, la colcha y las cortinas (CREA). / [loc.] Ya Ignacio arrastra los pies, vive con desgana, y en esa lentitud habla de la muerte como no hablaba antes... (CREA).

13. [coloc.] Padre, abre tus manos y acarícianos (web). / [loc.] El tribunal decidió abrir la mano (Espasa-Calpe); Bruselas podría «abrir la mano» con España y darle más tiempo para cumplir con el déficit (web).

14. [coloc.] Razmán había acudido al bidón de agua sirviéndose en el pequeño cazo que colgaba de una cadena en la parte posterior del vehículo, se enjuagó la boca y se lavó las manos (CREA). / [loc.] Si no siguen mi consejo y algo sale mal, yo me lavo las manos (Espasa-Calpe); Por su parte, Educadores Puertorriqueños en Acción (EPA), la tercera organización magisterial en el país, se lavó las manos el año pasado ante el colapso del sistema de becas y recordó que nunca auspició el uso de fondos públicos para fortalecer económicamente a colegios privados (CREA).

15. [coloc.] Los exquisitos pastelillos a la hora del té, por ejemplo, eran un placer de los dioses. Uno podía comerlos sin ensuciarse las manos, limpiándose discretamente los dedos en la inmaculada servilleta... (CREA). / [loc.] Por su parte, los del FBI y la CIA se dieron cuenta de que podían emplear de una manera útil esa comezón secular de la mafia por los dólares. Comprendieron que en lugar de ensuciarse las manos en los negocios ilícitos podrían alquilar mafiosos.

16. [coloc.] Arce tomó la foto con la mano derecha y, apenas vista, bajó la mano que la sostenía, quizá escandalizado del bikini de Venus o de la adi-

posidad de Panizo (CREA). / [loc.] Comenzó vendiendo a muy alto precio, y luego tuvo que bajar la mano (DRAE).

17. [coloc.] De repente, una serpiente salió huyendo del fuego y le mordió la mano a Pablo (web). / [loc.] Claro que Empoli tiene primero que morderse las manos, porque tuvo una inmejorable ocasión de ganar ante el colero Ancona, e increíblemente perdió, con una performance blanda e incolora, como si no estuviese luchando para sobrevivir en primera (web).

18. [coloc.] La mayoría de los heridos habían sido evacuados y al periodista que quedó aprisionado fue necesario cortarle las piernas para poder rescatarlo (CREA). / [loc.] En cada partido grande se espera al Valerón que obligó en octavos a la Juve a poner un defensa con el único objetivo de cortarle las piernas (CREA).

19. [coloc.] Se chupa el dedo chiquito y con los dos más largos se espachurra una oreja hasta ponérsela roja roja... (CREA). / [loc.] No me engañes, que no me chupo el dedo (Espasa-Calpe).

20. [coloc.] No muevas un dedo o le rajo el cuello (web). / [loc.] No movió un dedo para defenderse (Espasa-Calpe).

21. [coloc.] Una vez puestos de acuerdo, comenzamos a cavar en la arena, los tres, en silencio roto tan solo por silbidos de viento que me hacían crujir los dientes (CREA). / [loc.] Le conviene crujir los dientes ahora y no llorar mañana... (CREA).

22. [coloc.] Eva trata de ensayar el saludo. Trata de mostrar los dientes, como en una sonrisa permanente (CREA). / [loc.] El perro no suele morder, pero si haces daño a su dueña, enseña los dientes y ya puedes correr (Espasa-Calpe).

23. [coloc.] Un día, nuestro Richard de gran corazón quiso ayudar a aguantar al animal mientras le lavaban la mugre que le cubría; y el muy ingrato hincó el diente en el pulgar de la mano derecha de nuestro maestro (web). / [loc.] En cuanto le hinque el diente no me dura ni tres minutos; Está deseando hincarle el diente a la fortuna de su abuelo; Me costó hincarle el diente a la filosofía, pero terminó gustándome mucho (Espasa-Calpe).

24. [coloc.] Cada vez que bebo alcohol, cuando me acuesto, se me revuelve el estómago (web). / [loc.] Cuando oigo hablar de ciertos delitos, se me revuelve el estómago (Espasa-Calpe).

25. [coloc.] Miré el vaso. Suspiré. Lo levanté. Empiné el codo, tragué. Horrible. Era como un jarabe Bisolvon mezclado con alcohol de quemar y con olor a perro mojado (web). / [loc.] Los que empiezan a empinar el codo ya no vuelven a bajarlo –la regla vale también para la Coca-Cola y otros refrescos embotellados– (CREA).

26. [coloc.] El campeón panamericano de levantamiento de pesas Cristian Sánchez se rompió los codos (web). / [loc.] Deja al funcionario que haga sus funciones para las que se rompió los codos estudiando (web).

27. [coloc.] El morderse la lengua duele mucho, normalmente solo un momento, pero es inofensivo en la mayoría de los casos (web). / [loc.] El ministro japonés de Exteriores, Yohei Kono, tampoco se mordió la lengua: «Francia ha traicionado la confianza de las naciones no nucleares», declaró (CREA).

28. [coloc.] «A ver, abra la boca grandotota, saque la lengua y diga AAAA» (web). / [loc.] Todos le están sacando la lengua (DRAE).

29. [coloc.] Me duele la garganta cada vez que trago saliva (web). / [loc.] Este asunto te va a hacer tragar mucha saliva (Espasa-Calpe).

30. [coloc.] Casi todos los días se me cae la baba, en especial cuando duermo mal, o sea, casi todos (web). / [loc.] Se le cae la baba con su bebé (Espasa-Calpe).

3. LAS LOCUCIONES FRENTE A LAS COLOCACIONES: CARACTERÍSTICAS FORMALES Y SEMÁNTICAS

A pesar de que las locuciones, respecto a las colocaciones, se caracterizan por su fijación formal, no es raro encontrar casos, entre los ejemplos arriba mencionados, de locuciones verbales que presentan la misma estructura sintáctica, las mismas piezas léxicas y gramaticales que las colocaciones correspondientes. En este estudio es nuestro objetivo señalar brevemente aquellos casos, entre otros, que sí presentan alguna diferencia de tipo formal. Por ejemplo, el sustantivo «mano» en la colocación «ensuciarse las manos/la mano/una mano», puede concurrir con el verbo tanto en singular como en plural, respecto a la locución «ensuciarse las manos» que se distingue por su fijación en el núcleo nominal (artículo definido que concuerda con el sustantivo; sustantivo en plural). Respecto a la colocación «sacar la lengua» (p. ej.: *Saca la lengua y se la mira al espejo*, [web]), la locución correspondiente lleva un complemento del verbo cuya presencia no se puede omitir (p. ej.: *Todos* ***le*** *están sacando la lengua*). Asimismo, algunas locuciones, respecto a las colocaciones, se caracterizan por la ausencia, dentro del grupo nominal, del determinante (loc., levantar cabeza /coloc., levantar **la** cabeza).

El significado idiomático de las locuciones que se originan de las colocaciones es el resultado de la metaforización de estas últimas: si en las colocaciones de VERBO + SUSTANTIVO, la base (sustantivo) es el elemento semánticamente autónomo frente al colocativo que adquiere su sentido, a veces figurado, conjuntamente con la base, en las locuciones la base pierde esta autonomía y el sustantivo viene a formar parte del sintagma verbal metaforizado: [coloc.] *El campeón panamericano de levantamiento de pesas Cristian Sánchez se rompió* ***los codos*** (parte de la articulación del brazo) (web). / [loc.] *Deja al funcionario que haga sus funciones*

para las que ***se rompió los codos*** (estudiar con ahínco) *estudiando* (web). Cabe añadir que las locuciones no tienen un origen colocacional si solo el sustantivo, y no toda la expresión, adquiere un sentido metafórico. Así, «alimentar (muchas) bocas» en «Hay que alimentar muchas bocas con pocos bolsillos» no es una locución, sino una colocación donde el colocado «bocas» adquiere acompañado por el colocativo un significado figurado (metonímico). Asimismo, el sustantivo «bocas» puede colocarse, sin alterar el significado de la unidad léxica «alimentar (muchas) bocas», con otros verbos (*mantener*, *sustentar*), lo que solo en ocasiones ocurriría en las locuciones donde un término raramente puede ser sustituido o reemplazado por otro. Cabe decir que, si se tratara de una locución, tampoco sería posible añadir o quitar elementos en ella contenidos (*Hay que alimentar* ***muchas*** *bocas*) o modificar el sustantivo (*Hay que alimentar* ***muchas*** *bocas* ***hambrientas*** */* ***con pocos bolsillos***). Como afirma Koike (2008: 88) «[...] otro factor que consolida el grado de idiomaticidad» y que por lo tanto permite diferenciar las locuciones de las colocaciones «es la ausencia del complemento. Cuando la combinación metaforizada no lleva ningún complemento, se aproxima a una expresión idiomática».

A modo de conclusión podemos afirmar que el presente trabajo, además de señalar la existencia de locuciones que han heredado el vínculo léxico de las colocaciones, dar a conocer las características formales y semánticas de estas últimas y profundizar en el proceso semántico de metaforización que las convierte en locuciones, podría resultar interesante de cara a la didáctica del léxico de una segunda lengua, en nuestro caso de la lengua española, pues permite a los aprendices de E/LE, en primer lugar, establecer una frontera fija entre distintos tipos de unidades fraseológicas que pueden en ocasiones funcionar como locuciones y colocaciones a la vez y, en segundo lugar, aprender a reconocer las combinaciones frecuentes de palabras de una lengua y a reflexionar sobre su idiosincrasia a través del contraste con su propia lengua.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Ramos, M. (1994-1995). «Hacia una definición del concepto de colocación: de J. R. Firth a I. A. Mel'čuk». *Revista de Lexicografía* 1: 9-28.

Bosque, I. (2005). «La direccionalidad en los diccionarios combinatorios y el problema de la selección léxica». *Lingüística teòrica: anàlisi i perspectives* I: 13-58.

Corpas Pastor, G. (2001). «En torno al concepto de colocación». *EUSKERA – XLVI* 1.

Coseriu, E. (1981). *Lecciones de lingüística general.* Madrid: Gredos.

Dobrovol'skij, D. (1995). *Kognitive Aspekte der Idiom-Semantik*. Tubinga: Gunter Narr.

Firth, J. R. (1957). *Papers in Linguistics 1934-1951*. Londres: Oxford University Press.

Haensch, Günther *et al*. (1982). *La lexicografía. De la lingüística teórica a la lexicografía práctica*. Madrid: Gredos.

Halliday, M. A. K. (1961). «Categories of the Theory of Grammar». *Word* 17: 241-292.

— (1966). «Lexis as a linguistic level». En *In memory of J. R. Firth*. Eds. C. E. Bazell, J. C. Catford, M. A. K. Halliday y R. H. Robins. Londres: Longman, págs. 148-162.
Hausmann, F. J. (1979). «Un dictionnaie des collocations est-il possible?». *Travaux de Littérature et de Linguistique de Université de Strasbourg*, vol. 17, n.º 1, págs. 187-195.
— (1989). «Le dictionnaire de collocations». En *Wönterbücher. Dictionaries. Dictionnaires. Ein internationales Handbuch zur Lexikographie. Encyclopédie internationale de lexicographie*, vol. 1. Eds. Franz Josef Hausmann *et al.* Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter, págs. 1010-1019.
Higueras García, M. (2006). «Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera». *ASELE, Colección Monografías* 9.
Koike, K. (2006). «Colocaciones metafóricas». En *Estructuras léxicas y estructura del léxico*. Eds. De Miguel, Elena; Palacios, Azucena; Serradilla, Ana. Fráncfort: Peter Lang, págs. 47-59.
— (2008). «Locuciones verbales con base colocacional». *Revista de Filología* 26: 75-94.
Serra Sepúlveda, S. «Colocaciones y solidaridades léxicas en lexicología española. Un intento de delimitación conceptual». Documento de Internet disponible en: http://susanaserrasepulveda.weebly.com/uploads/5/4/7/0/5470149/susana_colocaciones.pdf
Sinclair, J. (1966). «Beginning the Study of Lexis». En *In Memory of J. R. Firth*. Eds. Bazell *et al*. Londres: Longman, págs. 410-31.
Zuluaga, A. (2002). «Los "enlaces frecuentes" de María Moliner. Observaciones sobres las llamadas colocaciones». *LEA*, vol. 24, n.º 1: 97-114; y en *Philologie im Netz* 22: 56-74.

Diccionarios en línea

Real Academia española. *Diccionario de la lengua española. Vigésima segunda edición:*
[http://www.rae.es/rae.html]
Real Academia Española. Banco de datos (CREA) *Corpus de referencia del español actual:*
[http://corpus.rae.es/creanet.html] (Fecha de la consulta 15/05/2013)
Diccionario de la Lengua Española, 2005, Espasa-Calpe:
[http://www.wordreference.com/]